

1. 9. 4

CARTA DE DON JACINTO BENAVENTE A PEDRO CABA  
CON OPORTUNIDAD DE LA ESCRITURA DEL MANUSCRITO  
DE SENDERO DOMINGO

*[Handwritten text in Spanish, including a signature at the bottom: Jacinto Benavente]*

*[Faint, mirrored handwritten text from the reverse side of the page]*

### La teoría de las «virtudes éticas» en el Brocense

Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, goza de reconocida fama internacional gracias a las teorías gramaticales expuestas en su obra *Minerva*. Sin embargo, nuestro humanista no fue sólo un genial gramático y filólogo; sus otros tratados de retórica y de dialéctica, sus comentarios a poetas clásicos y contemporáneos, sus obras de astrología, las de filosofía, etc., demuestran que su erudición y saberes eran amplios y abarcaban diversas áreas del conocimiento humano.

Como filósofo, el Brocense escribió un *Organum dialecticum et rhetoricum* (1579)<sup>1</sup>, unos *Topica Ciceronis exemplis et definitionibus illustrata* (1582)<sup>2</sup>, un *De nonnullis Porphyrii aliorumque dialecticorum erroribus Scholae dialecticae* (1588) y una traducción de Epicteto, *Doctrina del Estoi- co Philosopho Epicteto, que se llama comunmente Enchiridion* (1600).

Además de toda esta producción, dentro de sus *Paradojas* (1582) hay una de ellas que se aleja de los preceptos gramaticales y se interna en el ámbito de la filosofía, más concretamente en el campo de la Ética. Se trata de la *Paradoja quinta*, cuyo título es *Unum uni contrarium est* («Cada cosa tiene un único contrario»). Pues bien, partiendo de la doctrina que sobre las virtudes éticas o morales nos ofrece Francisco Sánchez en esta Paradoja y apoyándonos, para clarificar y ratificar algunas ideas, en el Pró-

1 Disponemos de una buena edición crítica bilingüe: Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras. I. Escritos retóricos. Arte de hablar. Tratado de Dialéctica y Retórica*, (ed. de Sánchez Salor y Chaparro Gómez) Cáceres 1984.

2 Pronto daremos a conocer una edición crítica bilingüe de este opúsculo.

logo de su traducción de Epicteto, en donde sostiene la misma tesis que en la Paradoja en cuestión, pretendemos aportar un trabajo más a los muchos que hay ya sobre la obra de este gran humanista, pero, en este caso, apartándonos de su faceta de gramático y profundizando en sus ideas filosóficas. Para ello, haremos en primer lugar un breve resumen del contenido de la Paradoja; a continuación analizaremos someramente la teoría moral que el Brocense critica, a raíz de la cual surge la controversia (en este caso la aristotélico-peripatética), para pasar, finalmente, a examinar y valorar su propia doctrina sobre las virtudes éticas.

El Brocense demuestra con gran ingenio y sutileza la tesis de la que parte: que cada cosa tiene un único contrario y no muchos, teoría que, a nuestro entender, goza hoy en día de plena vigencia y actualidad. En efecto, críticos modernos se han percatado no hace mucho de que la doctrina moral de Aristóteles no era correcta y, en este sentido, la conclusión a la que llega el Brocense no desmerece en nada de las teorías actuales.

## I. CONTENIDO DE LA PARADOJA

Para resumir el contenido de la Paradoja, hemos creído conveniente dividirla en cinco apartados principales:

- 1) Opinión verdadera.
- 2) Crítica a la teoría de que una virtud tenga dos contrarios.
- 3) A una virtud sólo le corresponde un contrario.
- 4) Tabla aristotélica de las virtudes.
- 5) Tabla sanciana de las virtudes.

### 1. Opinión verdadera

El Brocense parte de dos testimonios de Platón<sup>3</sup> en los que se afirma la tesis que él quiere defender: «para cada cosa hay un único contrario». Aduciendo la autoridad de Platón, el humanista cree que su teoría gana consistencia y verosimilitud, pues es consciente de los peligros que conle-

<sup>3</sup> Platón, *Protág.*, 332d; *Alcibiades II*, 139b.

va «oponerse a la opinión de los demás filósofos griegos y latinos». Apoyándose, pues, en esta autoridad, pasa a criticar el parecer de otras autoridades.

### 2. Crítica a la teoría de que una virtud tenga dos contrarios

Hay muchos que defienden la teoría de que «las virtudes se hallan colocadas en medio de dos vicios». Esto lo sostiene Horacio en dos pasajes que el Brocense trae a colación<sup>4</sup>, en donde la «virtud» aparece como «punto medio entre dos vicios». Hay también una corriente popular que tiende a establecer siempre un *medium* entre dos sentimientos o acciones extremos. Por último, se alude a la convicción aristotélica de que la «virtud consiste en el término medio»<sup>5</sup>, mediante una pregunta irónica en la que se deja entrever la poca confianza que esta tesis puede ofrecer a cualquiera que reflexione detenida y profundamente sobre el tema en cuestión.

Horacio, la gente del pueblo y Aristóteles se equivocan. En efecto, Aristóteles mismo —continúa el Brocense— es el primero en admitir que la virtud no se halla siempre en el justo medio de los vicios, es decir, que unas veces el medio se encuentra más cercano a alguno de los dos vicios y más lejos del otro. Por ejemplo: parece que la valentía está más próxima a la temeridad que a la cobardía, y la liberalidad más cercana al derroche que a la avaricia; y en otras virtudes y vicios ocurre lo mismo. Según esto —explica Francisco Sánchez—, si la cobardía es lo contrario de la temeridad, ¿cómo puede ser la valentía el contrario de la temeridad y a la vez el contrario de la cobardía, si entendemos que estos dos vicios (temeridad y cobardía) no se encuentran separados en igual proporción de la virtud, sino que uno (la cobardía) dista muchísimo más de la virtud (la valentía) que el otro (la temeridad)? Es, pues, inaceptable, arguye el Brocense, que la virtud consista en el medio de dos vicios.

### 3. A una virtud sólo se le opone un contrario

Seguidamente, nuestro autor añade la definición de los «contrarios» que Aristóteles ofrece en otro lugar de su obra<sup>6</sup>: «Los contrarios son aque-

<sup>4</sup> Hor., *Epist.*, 1, 18, 9; *Sat.*, 1, 1, 106-7.

<sup>5</sup> Arist., *Et. Nic.*, II 6, ss.

<sup>6</sup> Arist., *Categ.*, 6a, 16ss. (Traducción de M. Candel, *Aristóteles. Tratados de Lógica [Organon] I: Categorías-Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas*, Madrid, Gredos, 1982).

llos que guardan la máxima distancia dentro del mismo género». En esta cita él encuentra un punto de apoyo importante en donde sustentar su tesis del comienzo, ya que si esta definición es correcta, «nunca, por tanto, —dice el Brocense— se podrán encontrar tres contrarios bajo un mismo género, sino únicamente dos». Con ello, viene a demostrar que la Valentía y los contrarios que le atribuye el Estragirita, la Temeridad (por exceso) y la Cobardía (por defecto), «no pueden convenir entre sí».

Tras exponer las opiniones de autoridades que contradicen el principio que él quiere demostrar y una vez aducida la anterior cita de Aristóteles que apoya la tesis a defender, Francisco Sánchez nos advierte que ahora es el momento de incluir su propio parecer respecto al tema que se está tratando: «Puesto que a dos vicios —escribe— le corresponden dos contradicciones y cada contradicción posee dos partes, una indecorosa y otra honesta, será del todo necesario que dos virtudes se opongan a dos vicios», con lo cual quiere decir que, si hay dos vicios (temeridad y cobardía, por ejemplo), a cada uno le debe corresponder una virtud diferente, dando lugar así a dos contradicciones del tipo vicio-virtud y virtud-vicio, entendiéndose «contradicción» en el sentido de afirmación y negación (virtud y vicio) que recíprocamente se destruyen.

Después de haber desarrollado su propia opinión al respecto, el Brocense nos advierte sobre el peligro de incurrir en posibles errores. Los vicios —argumenta— están muy cercanos a las virtudes, lo cual nos puede llevar a equivocaciones. Así, por ejemplo, el estaño (vicio) se parece bastante a la plata (virtud) y podemos vernos engañados por su semejanza. Esto lo ratifica con una cita de Juvenal<sup>7</sup>. No debemos, pues, equivocarnos, sino que a cada «virtud» le tenemos que oponer como réplica su único y verdadero «vicio», tal y como hacen Cicerón<sup>8</sup> y Horacio<sup>9</sup>.

#### 4. Tabla aristotélica de las virtudes

En este punto de la Paradoja, nuestro humanista hace expreso su deseo de añadir a todo lo antes expuesto un cuadro de las virtudes aristotélicas «dividido en tres hileras», como el Estagirita hace: a cada virtud (justo

<sup>7</sup> Iuv., 14, 109.

<sup>8</sup> Cic., *Part.*, 81.

<sup>9</sup> Hor., *Ars* 24-31; *Epist.*, 2, 2, 193-4.

medio) se le oponen dos vicios (uno por exceso y otro por defecto). Este apartado 4 es ilustración de la errónea teoría —a juicio del Brocense— de las virtudes que colocábamos en el punto 2. La tabla es la siguiente:

CONCEPTO	EXCESO	JUSTO MEDIO	DEFECTO
Temor y confianza	Temeridad	Valentía	Cobardía
Placeres y dolores	Incontinencia	Templanza	Insensibilidad
Dar dinero Recibir dinero	Prodigalidad Excesiva esplendidez	Liberalidad Magnificencia	Avaricia Mezquindad
Honores Infamias	Arrogancia Ambición	Magnanimidad Humildad	Pusilanimidad Sin ambición
Cólera	Irascibilidad	Dulzura	Falta de brío
Verdad	Arrogancia	Sinceridad	Disimulo
Agradar con bromas	Bufonería	Ingeniosidad	Desabrimiento
Agradar con seriedad	Adulación	Afabilidad	Mal humor
Emociones	Timidez Envidia	Vergüenza Justa indignación	Desvergüenza Malevolencia

#### 5. Tabla sanctiana de las virtudes

A continuación, como contraste del anterior cuadro y con la intención de clarificar que a cada virtud se le opone un único vicio, nos ofrece el esquema de virtudes que juzga correcto. Este sirve para ilustrar su tesis referida en el punto 3. En cada caso, unido al nombre latino de la virtud y el vicio, aparece su correspondiente en griego, extraído casi siempre del texto aristotélico. Cada concepto (sentimiento o acción) se corresponde con su contrario. Así, al sentimiento de arrostrar los peligros se le opone el de evitarlos; a la búsqueda de los placeres se le opone el rechazo de

los mismos, etc. Hay algunas ocasiones en que un vicio o una virtud lleva adjunto un ejemplo de algún autor clásico (Cicerón, Horacio o Juvenal), para confirmar el significado que él le atribuye. La tabla que nos ofrece es la que sigue:

1) *Al arrostrar los peligros*: enloquecido (*furiosus*), que rebasa los límites de la ausencia de miedo; audaz (*audax*), quien rebasa los límites de la confianza. // Valentía (*fortitudo*).

1) *Al evitar los peligros*: cauto (*cautus*). // Temeroso (*timidus*), miedoso (*metuens*), aterrado (*pavidus*).

2) *Al buscar los placeres del cuerpo*: desenfreno (*intemperatio*). // Templanza (*temperantia*), moderación (*moderatio*), medida (*modestia*).

2) *Al desdeñar los placeres del cuerpo*: abstinencia (*abstinentia*), continencia (*continentia*), castidad (*castitas*). // Insensible (*sensus expers*), insensibilidad (*inmanitas*).

3) *Al gastar dinero*: prodigalidad (*effusio*), profusión (*profusio*), suntuosidad (*luxuria*). // Liberaridad (*liberalitas*), generosidad (*largitas*), conveniencia (*elegantia*).

3) *Al conservar el dinero*: parco (*parcus*), frugal (*frugi*). // Tacañería (*tenacitas*), avaricia (*avaritia*), mezquindad (*illiberalitas*).

4) *Lo mismo en cuestiones de importancia*: excesiva esplendidez (*nimius splendor*), falta de moderación en el trabajo (*insolentia operaria*). // Magnificencia (*magnificentia*), costoso (*sumtuosus*).

4) *Lo mismo en asuntos de importancia*: Impecables (*mundi*), especiosos (*splendidi*), elegantes (*elegantes*). // Sordidez (*sordes*), desproporción (*indecora*), ahorro en los gastos (*parsimonia sumtus*).

5) *Al buscar los honores*: arrogancia (*elatio animi*), vano orgullo (*laxitas animi*). // Magnanimidad (*magnitudo animi*).

5) *Al despreciar los honores*: integridad (*integritas*), probidad (*sancititas*). // Mezquindad de ánimo (*parvus animus*), pusilánime (*pusillus*).

6) *Lo mismo en cuestiones de poca importancia*: orgulloso (*superbus*), ambicioso (*ambitosus*). // Moderación (*modestia*).

6) *Lo mismo en asuntos de poca importancia*: humildad (*humilitas*). // Que desdeña o desprecia los honores (*despectus, contemtor honoris*).

7) *En la cólera o en el castigo*: iracundia (*iracundia*). // Riguroso (*seuerus*).

7) *Al perdonar un castigo*: indulgencia (*lenitas*), clemencia (*clementia*), mansedumbre (*mansuetudo*). // Pereza o molicie en el sentimiento (*lenitudo, animi mollities*).

8) *Al manifestar la verdad*: arrogancia (*arrogantia*), jactancia (*iacantia*). // Verdad (*ueritas*), veraz (*uerax*).

8) *Al ocultar la verdad*: disimulo (*dissimulatio*). // Taimados fanfarrones (*ueteratores gloriosi*).

9) *Cuando se busca agradar con bromas*: bufonería (*scurrilitas*). // De buen gusto (*facetus*), gracia (*urbanitas*).

9) *Cuando se rechaza agradar con bromas*: austero (*seuerus*), serio (*tristis*). // Grosería (*rusticitas*), basto (*agrestis*).

10) *Cuando se busca agradar con seriedad*: si no le mueve el interés: obsequioso (*blandus*), preocupado por complacer (*placendi studiosus*); si le mueve su propio provecho: adulator (*scurra*). // Afable (*affabilis*), amable (*facetus*), afectuoso (*amicus*).

10) *Cuando se rechaza agradar con seriedad*: grave (*gravis*). // Rudeza grosera (*asperitas, agrestis*).

11) *Al realizar tareas*: desvergonzado (*impudens*). // Cuidadoso (*sollicitus*), activo (*agilis*).

11) *Cuando se rehúyen las tareas*: vergonzoso (*pudens*), pudoroso (*uerecundus*). // Miedoso (*pavidus*), temeroso (*timidus*), indolente (*remissus*).

12) *Respecto a la gloria ajena*: envidia (*inuidentia*). // Emulación (*aemulatio*).

12) *Ante las desgracias ajenas*: justa indignación (*indignatio*). // Malevolencia (*malevolentia*)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> La explicación y comentario de la tabla sanctiana se realiza más adelante, en el apartado III.

II. ORIGEN DE LA CONTROVERSIAS:  
DOCTRINA ARISTOTÉLICA SOBRE LA VIRTUD Y EL VICIO

Aristóteles distingue en el alma una parte sensitiva y apetitiva, propia de los animales (bestias y hombres), y otra parte pensante, propia sólo del ser humano. La parte apetitiva del alma, sede de tendencias y deseos, recibe el nombre de *éthos* o carácter. La parte pensante del alma recibe el nombre de *diánoia* o pensamiento. Cada una de estas dos partes tiene sus funciones características, que pueden ejecutar bien o mal. A cada una de estas funciones corresponderá una virtud o *areté*, que consistirá en la eficiencia o excelencia en su ejecución. Las virtudes que atañen al carácter o *éthos* son las virtudes éticas o morales. Las virtudes correspondientes al pensamiento o *diánoia* son las virtudes dianoéticas o intelectuales <sup>11</sup>.

Llegados a este punto, lo que aquí nos interesa es la concepción aristotélica sobre las virtudes éticas o morales. Una característica común a todas las acciones buenas es la de poseer cierto orden o proporción, y la virtud, en la concepción del Estagirita, es un medio entre dos extremos, entre dos vicios, de los cuales el uno lo es por exceso y el otro por defecto <sup>12</sup>. El exceso o defecto puede ser respecto a un sentimiento o a una acción. Así, respecto al sentimiento de confianza

EXCESO	MEDIO (virtud)	DEFECTO
Temeridad	Valor	Cobardía

o respecto a la acción de dar dinero

EXCESO	MEDIO (virtud)	DEFECTO
Prodigalidad	Generosidad	Tacañería Avaricia

<sup>11</sup> Cfr. J. Mosterín, *Historia de la Filosofía*. 4. *Aristóteles*, Madrid, Alianza, 1986, p. 277.

<sup>12</sup> Cfr. Arist., *Et. Nic.*, II 6, 1106a 13 ss.

Por tanto, Aristóteles define la virtud moral como «un ámbito selectivo que consiste en un *término medio relativo a nosotros*, determinado por la razón y por aquélla por la cual decidiría el hombre prudente» <sup>13</sup>. La virtud es entonces una disposición, disposición a elegir según una regla, a saber, la regla a que se atendería un hombre verdaderamente virtuoso, dotado de penetrable discernimiento moral, al hacer sus elecciones.

III. VALORACIÓN DE LA DOCTRINA DEL BROCENSE

La tesis que Francisco Sánchez sostiene respecto a las virtudes morales es diametralmente opuesta a la de Aristóteles. Nuestro humanista va a proceder, en primer lugar, a refutar la teoría que juzga errónea, para explicar a continuación la suya, la que considera verdadera y correcta.

1) *Rechazo de la tesis aristotélica y peripatética*

Creemos conveniente, antes de profundizar más en el tema, aclarar que, cuando el Brocense rechaza la virtud como medio entre dos vicios, no está arremetiendo sólo contra Aristóteles, sino también contra todo ese conjunto de filósofos que, a la muerte del Maestro, siguieron fielmente sus tendencias. Es lo que se ha venido llamando «escuela peripatética». Por tanto, cuando se critica al Estagirita, se está igualmente criticando a Teofrasto y a Eudemo de Rodas, que sostuvieron con fidelidad las mismas doctrinas metafísicas y éticas de Aristóteles; a Aristóxeno de Tarento, a Demetrio de Falerea y a otros más. Esto se desprende de la frase expuesta en el Prólogo de su traducción de Epicteto: «La tercera [opinión] fue de Aristoteles, y de la escuela Peripatética: Estos pusieron la bienaventuranza deste mundo en obrar según virtud, y en cierta especulación del animo. dijo Aristoteles, que la perfecta virtud consiste en medio de dos vicios» <sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Arist., *Et. Nic.*, II 6, 1106b 35-1107a 2 (ed. de M. Araújo y J. Marías, Madrid 1970. Cursiva nuestra).

<sup>14</sup> Francisco Sánchez de las Brozas, *Doctrina del Estoico Filósofo Epicteto, que se llama comunmente Enchiridion*; Mayans, *Opera Omnia*, Ginebra 1766, vol. III, p. 504.

En la paradoja que estamos analizando, Francisco Sánchez aporta cuatro testimonios que le sirven para desacreditar la teoría aristotélica sobre las virtudes morales:

- a) Horacio.
- b) Creencia popular.
- c) Aristóteles.
- d) Tabla de virtudes de la *Ética a Nicómaco*.

a) No se puede —según el Brocense— tomar la doctrina aristotélica del «justo medio» como equivalente a una exaltación de la mediocridad en la vida moral. Por tanto, es inaceptable esa *aurea mediocritas* que tanto le agrada a Horacio como modelo de vida.

Es conocido el tinte filosófico-moral que impregna, colorea e ilumina la poesía del Venusino, ocupando, en sus predilecciones, un primer puesto el epicureísmo, aunque también abundante en elementos traídos del estoicismo. En cuanto a sus presupuestos morales, a veces entiende la virtud como templanza, medida o medianía<sup>15</sup>. En efecto, el Brocense critica algunos versos horacianos donde aparecen aseveraciones tales como «la virtud se halla en el medio de dos vicios, igualmente alejada del uno y del otro»<sup>16</sup>, o «hay un término medio en las cosas y unos límites por fin bien definidos, más allá ni más acá de los cuales no puede existir el bien»<sup>17</sup>, o «nada demasiado»<sup>18</sup>. El humanista sabe que estos versos no poseen el rigor filosófico debido. Son palabras de una persona que ha alcanzado un eclecticismo moral en sus conceptos, pasado por el sabio tamiz de la experiencia vital y de la filosofía popular, y ello lo sabe bien el Brocense cuando afirma que «son refranes populares e idóneos para cautivar al pueblo».

b) En los ambientes populares existe la creencia de que la virtud consiste en el término medio. Francisco Sánchez considera que este testi-

15 Cfr. O. Tescari, 'La filosofía in Orazio', *Convivium* 9 (1937), pp. 193-206.

16 *Virtus est médium vitiorum, et utrinque reductum* (*Epist.*, 1, 18, 9). Ofrecemos el texto que el propio Francisco Sánchez presenta. Las traducciones, salvo indicación, son nuestras.

17 *Est modus in rebus, sunt certi denique fines, Quos ultra citraque nequit consistere rectum* (*Sat.*, 1, 1, 106-7).

18 *Nilil nimis*. Horacio (*Carm.*, 2, 10) aconseja el término medio como norma de vida, la *aurea mediocritas*. *Nilil nimis* es la traducción del *méden ágan* que, según Aristóteles (*Rhet.* 1389b) remotaba a Quilón, uno de los siete sabios. Cfr. C. García Gual, *Los siete sabios de Grecia (y tres más)*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 92-93.

monio ni tiene validez alguna ni tampoco demuestra que ésta sea la doctrina verdadera. El desaprueba, como hemos visto, todo tipo de filosofía popular. Efectivamente, aquel que indaga y profundiza en las cuestiones con sabia mente no se puede dejar cautivar por dichos y refranes. Eso hay que dejarlo para el pueblo, que siempre anda buscando el término medio en todo: «entre el amor y el odio, entre el derroche y la avaricia». No se puede aceptar, pues, como base filosófica para confirmar el asentamiento de la virtud entre dos vicios aquel refrán popular que dice: *In medio consistit virtus*, «aunque se añada —continúa el Brocense—: *Quando extrema sunt vitiosa*: como mas largo, y con autoridad de santos lo tengo en otra parte provado»<sup>19</sup>.

c) Actualmente hay estudiosos de la obra de Aristóteles a quienes esta teoría suya de la virtud moral, ya sea toda ella o alguna parte de la misma, no le parece que tenga demasiado orden, concierto y claridad. Así, por ejemplo, W. D. Ross, uno de los mejores especialistas en Aristóteles de este siglo, enjuicia que «la doctrina que da la *Ética a Nicómaco* acerca de los opuestos de la justa indignación es verdaderamente confusa»<sup>20</sup>.

El Brocense, cuatrocientos años antes, señala con su agudo y certero juicio que la doctrina de Aristóteles es inaceptable ya desde su propia base, pues el mismo Estagirita «confiesa» que la virtud no se halla colocada siempre a igual distancia de uno y otro vicio, sino que muchas veces se acerca más a uno y se aleja más del otro. Efectivamente, cuando él habla de la virtud como un «medio», no debemos pensar en un medio que se tenga que calcular matemáticamente: por eso dice en su definición «término medio relativo a nosotros» (*pròs hemás*). Nosotros no podemos determinar lo que es el exceso, medio o defecto por reglas rigurosas y matemáticas: eso depende del tipo de sentimiento o de acción de que se trate.

El extremeño no alcanza a comprender la doctrina de Aristóteles, pues ve en ella una contradicción. Analizando la relación entre Temeridad, Valentía y Cobardía, y suponiendo con el Estagirita que la Valentía se encuentra más cercana a la Temeridad y más alejada de la Cobardía,

Temeridad - Valentía	.....	Cobardía
----------------------	-------	----------

19 *Doctrina del Estoico...*, Prólogo, p. 506.

20 W. D. Ross, *Aristóteles*, Buenos Aires 1981 (1923), p. 289.

el Brocense considera que la Temeridad y la Valentía no pueden oponerse igual que lo hacen la Valentía y la Cobardía. Es más, nuestro autor deja entender que la correcta interpretación de la relación entre estos tres términos consiste en considerar la Temeridad y la Valentía como una pareja de contrarios (*fortitudini coniungatur audacia*) y, por otro lado, la Cobardía, como queda patente en el gráfico anterior. Está, pues, claro que la doctrina de las virtudes no se puede sustentar en un esquema tripartito, pues de esta forma siempre habrá un término que quede privado de su correspondiente contrario.

d) La capacidad de síntesis y el método de exposición analítico y estructural son rasgos que aparecen en prácticamente la totalidad de las obras del Brocense. Según venimos observando, tampoco faltan en esta Paradoja objeto de nuestro estudio. Estas cualidades se pueden apreciar claramente en la tabla de virtudes que, sacadas de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, nos ofrece nuestro autor.

Es digno de elogio este cuadro esquemático que, como él afirma, ha dividido «en tres hileras». En poco menos de medio folio se encuentra resumida toda la teoría de las virtudes morales del Estagirita. Pero, cabe preguntarse ¿qué función tiene colocar esta tabla aquí? Parece evidente que su papel es el de servir como contraste a la suya, que viene a continuación. El lector podrá así comparar las dos, ver cómo Aristóteles, por ejemplo, establece para los sentimientos del placer y del dolor un término medio o virtud (Templanza), un vicio por exceso (Incontinencia) y otro por defecto (Insensibilidad), mientras que el Brocense, para estos mismos sentimientos, establece, como él mismo dice, «cuatro hileras», las cuales se podrán oponer dos a dos: una primera oposición se origina con respecto a la búsqueda de placeres corporales, con un solo vicio (Incontinencia) y una sola virtud (Templanza) que se oponen entre sí; la otra, con respecto al rechazo de los mismos, con un solo vicio (Insensibilidad) y una sola virtud (Cautela) opuestos entre sí. Esta es, por tanto, la razón de exponer un esquema tan detallado de las virtudes morales aristotélicas: que el lector pueda cotejarlo con el de las suyas y juzgar cuál de las dos tablas es más completa y clara.

Debemos también advertir que en esta síntesis de las virtudes de la *Ética a Nicómaco* se vislumbra por parte del Brocense un hábito de modernidad considerable. Hoy en día, por ejemplo, es utilizado por muchos el

cuadro de las virtudes morales aristotélicas que realizó W. D. Ross<sup>21</sup> hace ya algunos años por considerársele muy completo y útil. No hay más que compararlo con el que efectuó Francisco Sánchez de las Brozas y se comprobará que no difieren gran cosa.

## 2. Doctrina del Brocense

Hemos examinado cómo el Brocense se ha basado en las opiniones de diversas autoridades (Horacio, el vulgo, Aristóteles) para refutar la doctrina que proclama la ubicación de la virtud en el medio de dos vicios opuestos. Pues bien, ahora el humanista da paso a la defensa de su teoría consistente en que «cada cosa tiene un único contrario». En esta apología doctrinal es posible discernir tres apartados:

- a) exposición teórica de su tesis,
- b) autoridades que la apoyan,
- c) tabla propia de las virtudes morales,

a) La premisa de la que el extremeño parte aparece ya al comienzo de la Paradoja y la hemos repetido varias veces: «cada cosa tiene un solo contrario». Por tanto, no es posible pensar, como hace el Estagirita, en un sistema de virtudes tripartito, pues eso implicaría que ambos vicios se opondrían a la virtud y que, además, uno y otro vicio serían contrarios entre sí, con lo cual tendríamos «tres contrarios bajo el mismo género» —en palabras del Brocense—, cosa que para él es totalmente inadmisibles. Dentro del mismo género sólo es posible que se dé un par de contrarios. Esto lo explica bien Cicerón al hablar de los «contrarios»:

«se dice que las ideas pertenecen al mismo género cuando, expresada una, la contraria se presenta como su opuesto: por ejemplo: la rapidez y la lentitud, pero no la debilidad.»<sup>22</sup>

21 Cfr. W. D. Ross, *op. cit.*, p. 290. Muchos autores lo reproducen en sus obras, cfr. F. Copleston, *Historia de la Filosofía. I. Grecia y Roma*, Barcelona, Ariel, 1980, p. 340.

22 *Eodem autem genere dicuntur, quibus propositis occurrunt, tamquam e regione, quaedam contraria ut celeritati tarditas, non debilitas*, Cic. *Top.* 47 (ed. M. Bornecque, *Cicéron. Divisions de l'art oratoire. Topiques*, Paris, Les Belles-Lettres, 1960).

y sabemos que el Brocense conoce bien esta obra del Arpinate<sup>23</sup>.

Sin embargo, no es el extremeño el único en su época que cree en la tesis que defiende. Petrus Ramus, que influyó notablemente en el Brocense, también afirmaba unos años antes que «los contrarios se oponen uno a uno»<sup>24</sup>. E, incluso, nuestro mismo autor declaraba en su *Organum Dialecticum et Rhetoricum* que «contrarios son aquellos que, como unidad, se oponen a otra unidad en virtud de una ley fija, como la blancura o la negrura»<sup>25</sup>.

Estos son sus precedentes. Basándose, pues, en esta misma idea repetida en todos los pasajes arriba citados, Francisco Sánchez arguye que, como en el mismo género no hay cabida para tres contrarios, éstos no pueden convenir entre sí. En efecto —continúa diciendo—, si establecemos que existen dos vicios opuestos, no podemos luego presentar una sola virtud. Será necesario que, si hay dos vicios, haya también dos virtudes. Por ello habla aquí de dos contradicciones, es decir, dos parejas del tipo vicio-virtud/virtud-vicio, cada una con su parte *turpis* (indecorosa) y su otra parte *honesta* (honesta).

En la Paradoja en cuestión establece que la relación entre los vicios y las virtudes se basa principalmente en la similitud o proximidad existentes entre ellos. «¿Pues cómo es posible que la valentía se oponga a la cobardía, si no tiene ninguna similitud con ella?». La valentía se tendrá que oponer a la temeridad, que es con quien se asemeja, y la cobardía deberá oponerse a la cautela, que es con quien comparte más rasgos parejos. Así lo afirma en el ya citado Prólogo de su traducción de Epicteto: «Los propios, y verdaderos contrarios de las virtudes son aquellos que tienen gran semejanza, y parentesco con la misma virtud, y han de estar entrambos debajo de un mismo género: como *liberalitas*, *profusio*: *fortitudo*, *audacia*: *parcitas*, *avaritia*: *cautus*, *timidus*. Así que el contrario de religioso es el hipócrita, no el herege»<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> El escribió unos *Topica Ciceronis exemplis et definitionibus illustrata* (1582), que debía de utilizar en clase de retórica como manual de «lugares» argumentativos.

<sup>24</sup> *Contraria, unum uni opponuntur*. cfr. P. Ramus, *Dialectica seu animadversiones in Organum Aristotelis*, Frankfurt 1594 (reimp. Frankfurt 1965), p. 162.

<sup>25</sup> *Organum* (ed. cit.), p. 243 (trad. de C. Chaparro).

<sup>26</sup> *Doctrina del Estoico...*, Prólogo (ed. cit.), p. 506.

Actualmente, y cuatro siglos después de que nuestro humanista expusiera su teoría sobre las virtudes morales, hay una corriente crítica que opina como Francisco Sánchez. Quizás el más significativo sea, de nuevo, W. D. Ross, quien llega a la conclusión de que el «esquema tripartito de las virtudes y los vicios es erróneo; cada virtud tiene un solo vicio opuesto; el opuesto de la temperancia es la intemperancia; el de la liberalidad, la mezquindaz; el de la propia estima, el desprecio de sí...»<sup>27</sup>.

Parece, según vemos, que el meollo del pensamiento sanctiano permanece aún vivo.

b) El Brocense nunca acostumbra a establecer preceptos desnudos, sino siempre arropados por el testimonio de autoridades importantes que los sustenten y por ejemplos (generalmente de oradores y de poetas clásicos) que los demuestren. Esta es, precisamente, la manera de proceder en la Paradoja: toda la doctrina que hemos explicado en el apartado anterior, ahora comprobaremos que está avalada por autoridades de peso. Así:

1) *Platón*: Es de quien nuestro autor toma el precepto base en el que cimienta su doctrina. Se trata de una frase que aparece en dos obras distintas de Platón: «Para una cosa hay un solo contrario, no muchos»<sup>28</sup>.

2) *Aristóteles*: Para atestiguar que dentro de un mismo género sólo hay cabida para dos contrarios, aduce la definición que el Estagirita ofrece de los contrarios: «Los contrarios son aquellos que guardan la máxima distancia dentro del mismo género»<sup>29</sup>.

3) *Juvenal*: El Brocense se apoya en un testimonio del poeta que traducimos así: «Y es que el vicio engaña bajo aspecto y apariencia de virtud»<sup>30</sup>, para dar carta de identidad a su propia opinión de que los vicios y las virtudes tienen mucho parecido.

4) *Cicerón*: «A una virtud le corresponde un solo vicio» y esto se debe demostrar mediante un testimonio fiable. Así, elige un texto de un hombre versado en filosofía, Cicerón: «Debemos poner un especial cuidado en que no nos engañen esos vicios que tienen la apariencia de virtudes, pues la picardía imita a la prudencia; la fiereza en el desdén de los

<sup>27</sup> W. C. Ross, *op. cit.*, p. 294.

<sup>28</sup> Platón, *Protág.* 332d; *Alcibíades II* 139b.

<sup>29</sup> Arist., *Categ.* 6a 16 (trad. M. Candel).

<sup>30</sup> *Fallit enim vitium specie virtutis et umbra*, *Iuv.*, 14, 109.



placeres, a la moderación; la soberbia en el engrimiento, a la magnanimidad; el desprecio en la postergación de los honores, a la integridad; el derroche, a la liberalidad; la temeridad, a la valentía; la insensibilidad desmedida, a la paciencia; la severidad, a la justicia; la superstición, a la religión; el carácter endeble, a la clemencia; el temor instintivo, al pudor; la disputa y las palabras embrolladas, a aquella discusión prudente, y el flujo inútil de palabras, a este talento oratorio»<sup>31</sup>.

5) *Horacio*: Se aducen dos testimonios de Horacio, con el mismo fin que el anterior de Cicerón. Así: «La mayor parte de los poetas, ¡padre y jóvenes dignos de vuestro padre!, somos seducidos por la imagen del bien. Me esfuerzo en ser conciso..., y me vuelvo oscuro. Al que persigue temas ligeros, le faltan vigor y fuerzas. El que ha prometido asuntos importantes, se hincha. Aquél, demasiado conservador y temeroso de las tormentas, se arrastra por el suelo. Quien desea colorear profusamente un asunto, pinta un delfín en el bosque y un jabalí en el mar. Si nos falta el arte, por huir del defecto caemos en el vicio»<sup>32</sup> y «Me gustaría saber cuánta diferencia hay entre el hombre de jovial sencillez y el disipador, y cuánta discrepancia existe entre el ahorrador y el avaro»<sup>33</sup>.

Esto en lo que se refiere a la Paradoja que nos ocupa. Respecto al Prólogo del *Epicteto*, ya mencionado varias veces por nosotros, encontra-

31 *Cernenda sunt diligenter ne fallant ea nos uitia, quae uirtutem uidentur imitari: nam et prudentiam malitia; et temperantiam inmanitas in uoluptatibus aspernandis; et magnitudinem animi superbia in animis extollendis; et integritatem despicientia in contemnendis honoribus; et liberalitatem effusio; et fortitudinem audacia imitatur; et patientiam duritia immanis; et iustitiam acerbitas; et religionem superstitio; et lenitatem mollitia animi; et uerecundiam timiditas: et illam disputandi prudentiam concertatio, captatioque uerborum: et hanc oratoriam uim inanitas quaedam profluentia loquendi, Cic., Part. 81.*

32 *Maxima pars uatum (pater, et iuuenes patre digni) Decipimur specie recti: breuis esse laboro, Obscurus fito: sectantem leuia nerui Deficiunt, animique: professus grandia turget; Serpit humi tutus nimium timidusque procellae: Qui variare cupit rem prodigialiter unam, Delphinum siluis appingit, fluctibus aprum. In uitium ducit culpae fuga, si caret arte.*

Hor. *Ars* 24-31.

33 *Scire uolam quantum simplex, hilarisque nepoti Discrepet: et quantum discordet parcus auaro.*

Hor., *Epist.*, 2, 2, 193-4.

mos dos nuevos testimonios que nos parecen de crucial importancia para la demostración de su teoría:

1) *Sagradas Escrituras*: Según Francisco Sánchez, en el *Eclesiastés*<sup>34</sup> se lee: *Duo contra duo, et unum contra unum*, que en traducción de él mismo suena así: «Dos cosas contra dos cosas y una contra una». El traer a colación la autoridad sagrada quizás tiene la finalidad de que su doctrina gane fiabilidad, sobre todo ante los ojos de la Inquisición, que por estas fechas (1600) le acechaba de cerca.

2) *Aristóteles*: Ofrece un texto de Aristóteles importante: «Está claro que no puede una cosa tener varios contrarios (pues no puede haber algo más extremo que el extremo, ni de una distancia más de dos extremos)»<sup>35</sup>. El Brocense, al ver que lo afirmado por el Estagirita en las *Éticas* es diferente de lo que aquí en la *Metafísica* aparece, llega a la conclusión de que «el Autor de la *Metafísica*, no es el que hizo las *Éticas* ni los *Tópicos*, que se llaman de Aristóteles»<sup>36</sup>. Actualmente, estas obras, salvo algunos de sus libros, se atribuyen indiscutiblemente a la mano de Aristóteles<sup>37</sup>.

Debe observarse con qué habilidad nuestro humanista ha sabido encontrar citas que defienden posturas contrarias dentro de la obra de un mismo autor. Así, hay citas de Horacio que defienden la tesis aristotélica y otras del propio poeta que apoyan la tesis sanctiana; y lo mismo ocurre con las citas de Aristóteles. El Brocense desea así evidenciar las vacilaciones filosóficas en Horacio o las diferentes fuentes filosóficas de donde bebe el Venusino, que es más poeta que filósofo. Respecto a Aristóteles, el humanista presenta estos textos contradictorios, para fundamentar así sólidamente su convicción de que el Estagirita no es el autor de las *Éticas* ni de los *Tópicos*<sup>38</sup>.

34 La cita no corresponde al *Eclesiastés*, sino al *Eclesiástico* 33, 15.

35 Arist., *Met.* X4, 1055a 19-21 (trad. de V. García Yebra, *Metafísica de Aristóteles [edición trilingüe]*, Madrid, Gredos, 1970); cfr. también *Met.* X5, 1055b 30. Hemos dado la traducción de todos estos textos, porque consideramos que nuestro autor se ha basado en buena parte de ellos para la elaboración de su tabla.

36 *Doctrina del Estoico...*, Prólogo, p. 506.

37 Cfr. W. D. Ross, *op. cit.*, pp. 24 y 28-30.

38 Es obsesión suya el negar la paternidad de las obras aristotélicas al Estagirita. Cfr. su *De nonnullis erroribus Porphyrii* (1588), donde niega a Aristóteles la paternidad de diversas obras del *Organon*.

Según se desprende de estos textos, igual que para la refutación de la teoría aristotélico-peripatética se basó en el criterio de autoridad, ahora, para sustentar la suya propia, vuelve a hacer uso de este mismo criterio. Por tanto, se puede decir que combate autoridad con autoridad.

c) La tabla de virtudes que nos presenta el Brocense tiene como objetivo dos blancos precisos: impugnar la teoría tripartita de las virtudes éticas e ilustrar la que él considera la verdadera. Lo explicaremos con algo más de amplitud.

Francisco Sánchez es consciente de que un mismo estímulo o acción provoca a la vez un par de reacciones naturales en sentido contrario. Así, al lado de la tendencia a huir del peligro está la de arrostrarlos, al lado de la tendencia a la búsqueda de los placeres está la de desdeñarlos, al lado de la tendencia a gastar está la de ahorrar, y así sucesivamente. Si, a la vez, ha partido de la base de que un solo vicio se opone a una única virtud, necesariamente, entonces, la trinidad de Aristóteles debe ser sustituida no por una dualidad, sino por dos, una para cada estímulo. En efecto, la tríada Temeridad-Valentía-Cobardía ya no tiene validez. Hemos de sustituirla por una dualidad que responda al estímulo de arrostrar los peligros y por otra que responda al estímulo de rehuirlos. Por tanto, dentro de la primera encontramos un total desprecio del peligro: Temeridad (vicio); y un justo olvido del mismo: Valentía (virtud). Dentro de la segunda dualidad, hallamos una justa precaución ante los peligros: Cautela (virtud); y un temor desmedido ante ellos: temeroso, miedoso... (vicio). Veámoslo gráficamente:

SENTIMIENTO	VIRTUD	VICIO
Amor al peligro Temor al peligro	Valentía Cautela	Temeridad Cobardía
Búsqueda del placer Desprecio del placer	Templanza Abstinencia	Desenfreno Insensibilidad

Así podríamos seguir hasta el final. Observamos que normalmente se sirve de los tres términos que ofrece Aristóteles:

- 1) Temeridad-Valentía Cobardía,
- 2) Desenfreno-Templanza-Insensibilidad, etc.,

pero claro está, siempre le faltará uno para completar la doble dualidad (cuatro elementos), término que no tiene dificultad en encontrar.

Dejando aparte la cuestión de quién lleva la razón (el Brocense o Aristóteles), pues tanto una teoría como otra están cimentadas en sólidos principios, lo que sí podemos apreciar en la doctrina sanctiana es la agudeza y perspicacia de su autor al percatarse de que la tesis aristotélica, cuando menos, es confusa. El análisis del Brocense y las conclusiones a las que llega no tienen nada que envidiar a algunas corrientes críticas del momento<sup>39</sup>. El rechazo de la virtud como justo medio, la afirmación de que cada virtud tiene un único vicio opuesto y la doble reacción provocada por cada estímulo o acción: toda esta teoría es prácticamente igual a la sostenida por W. D. Ross en este siglo xx. Da la impresión de que a estos dos autores, al Brocense y a Ross, aunque el tiempo les mantenga separados, sin embargo, les une íntimamente el conocimiento profundo que ambos tenían de la obra de Aristóteles.

#### IV. CONCLUSIONES

La Paradoja que ha sido objeto de nuestro análisis ha defendido repetidamente el mismo precepto: que una cosa tiene un solo contrario. Para ello, nuestro autor ha refutado y aceptado como válidas las autoridades que ha juzgado oportunas.

Como hemos demostrado en la división por puntos de nuestro estudio, el Brocense da muestras de su Paradoja de ese estilo esquemático y estructural que siempre le agradó. No obstante, en su afán por demostrar su tesis, quizás se repite alguna vez y también en algún momento nos vemos abrumados por tan gran acopio de ejemplos.

Hay que reconocer en Francisco Sánchez una agudeza de observación y una sutileza en sus planteamientos importantes. A este respecto, la teoría y práctica aquí expuestas, igual que su doctrinas gramaticales de otras obras, respiran una modernidad tal, que críticos modernos no sólo no tienen inconveniente en aceptar, sino que las asumen totalmente.

39 Cfr. W. D. Ross, *op. cit.*, p. 294.

Podíamos habernos planteado la cuestión de si esta Paradoja realmente desarrolla una teoría Ética-filosófica o si lo que aquí trataba de aclarar el Brocense era el problema semántico de la antonimia. Creemos que el extremo se refiere a la cuestión filosófica, alejándose, en este caso, de su faceta de gramático. Para tal opinión, nos basamos en dos hechos:

a) Es la única Paradoja que no aparece después incluida dentro de su obra capital de gramática, *Minerva* (1587). Ello es indicio de que no tiene un carácter semántico, sino filosófico.

b) El mismo planteamiento que en la Paradoja lo sostiene en el Prólogo de su traducción de Epicteto, una obra de filosofía moral.

Por último, querríamos señalar las consecuencias que el sostenimiento de tal teoría moral le acarreo por parte de la Inquisición. En efecto, cuando el Calificador está juzgando su obra más polémica, *De nonnullis erroribus Porphyrii* (1588), en el segundo proceso que nuestro autor sufrió (1594), alude a toda la doctrina que el Brocense ha sostenido en esta *Paradoja quinta* diciendo lo siguiente: «Yo me espanto con qué cara pueda este autor decir tan grande y manifiesta falsedad. No hay niño, ni muger, ni rústico que no sepa y diga que la virtud consiste en el medio y que todos los extremos son viciosos. Aristotil en las Éticas a cada paso lo dice de las virtudes morales... Lo enseña Platón, Santo Thomás, S. Crisóstomo...»<sup>40</sup>.

MANUEL MAÑAS NUÑEZ  
Universidad de Extremadura

<sup>40</sup> Cfr. M. de la Pinta y A. Tovar, *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid 1942, p. 75.

## INFLUENCIA DEL ARBOLADO SOBRE LA DISTRIBUCION DE LOS TREBOLES EN PASTIZALES ADEHESADOS DE LA PROVINCIA DE CACERES

*Resumen.* Se estudia la distribución espacial de dieciséis especies del género *Trifolium* L. en seis comunidades de pastizal arbolado de la provincia de Cáceres, en relación con la influencia ejercida por la encina, el alcornoque y el roble sobre el sustrato herbáceo. El estudio permite establecer grupos de acuerdo con la distancia al tronco y también separa las influencias ejercidas por las diferentes especies arbóreas consideradas. La distribución de los tréboles se presenta como un criterio idóneo para tipificaciones rápidas y sencillas de los ecosistemas pastorales de dehesa en Extremadura.

### INTRODUCCIÓN

La dehesa extremeña actual es un bosque simplificado por acción antropozoogena, con participación de fuego, rozas o talas, cultivo y pastoreo; se presenta hoy, muy frecuentemente, en forma de parque, como un pastizal arbolado (Martín y Pastor, 1984). Generalmente los árboles de esta dehesa son encinas (*Quercus ilex* subsp. *ballota* [Desf.] Samp.) y alcornoces (*Quercus suber* L.) dominantes en gran parte de la superficie provincial, por el contrario ocupa muy poca extensión en la provincia de Cáceres las superficies adehesadas con robles (*Quercus pyrenaica* Willd.)